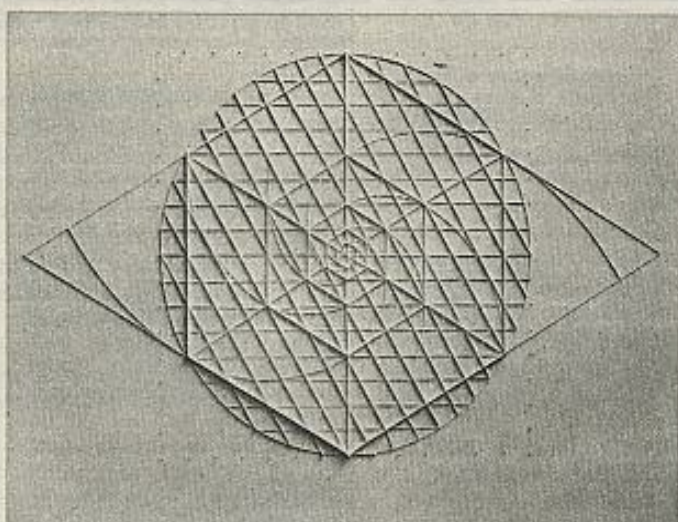


lugar actuó el grupo Música Urbana; todos los miembros de este conjunto provienen de otros grupos importantes de "jazz-rock". A pesar de ello, a pesar de su evidente profesionalidad, para mí resultaron decepcionantes: temas demasiado largos y confusos, abuso de los efectos electrónicos y, en general, una especie de falta de sentido de la orientación con respecto a su labor musical. Los altavoces, a todo volumen, difundieron su música durante más de una hora, con efectos ensordecedores.

Por último, y cerrando ya esta serie de actuaciones, se presentó el tándem Sabatés-Ariza. Jordi Sabatés es uno de los mejores teclistas de "jazz" de España, y lo demostró. Apoyado a la batería por un Santi Ariza eficaz y brillante, su música sirvió de ordenado e inteligente contrapunto a la actuación anterior. Esta unión de dos músicos con un claro sentido de lo que quieren hacer, y con un buen conocimiento de sus respectivos papeles, resulta en verdad fructífera. Evidentemente, sería un error llamar "jazz-rock" a lo que es "jazz", un "jazz" bastante puro, incluso de resonancias clásicas.

El minifestival tuvo bastante éxito: el público aplaudió con fuerza a todos los participantes. En el caso de Barcelona Traction, sus deseos de una actuación más larga del grupo se vieron frustrados por la empresa del teatro, que encendió las luces de la sala incluso antes de que los músicos hubieran terminado de tocar. Una de las cosas que ha demostrado esta muestra del "pop" catalán es que tiene bastante aceptación en Madrid; el joven público madrileño está deseando tener la oportunidad de asistir a espectáculos musicales que se alejen de la mediocridad habitual, y acogen con entusiasmo una música que discurre por cauces aquí inéditos. Sin embargo, convendría recordar que también en Castilla y en Andalucía se hace una música popular interesante, y que el prestigio de la música catalana no se debe solamente al talento de sus músicos, sino a una habilidad promocional que no demuestran los representantes y las firmas discográficas que llevan músicos castellanos. ■ HARO IBARS. Fotografía: MARIO PACHECO.



Composición de José María de Labra.



Mi amistad con José María de Labra se soldó hace quince o tal vez más años, cuando nos fuimos a vivir a pisos muy cercanos de la misma casa, y se ha templado en una peligrosa y fructífera convivencia cercana que nuestras mujeres han sabido anudar: "Oye, Hebe, a ver si me puedes dejar una barra, que tengo gente a cenar...", "Carola, necesito un poquito de perejil...", "Así siempre, y ni un "sí" ni un "no"... Claro que yo también he seguido muy de cerca al Labra pintor, con sus dudas, sus afirmaciones y sus negaciones. Que han sido muchas. Porque Labra tiene "la funesta manía de pensar", como los universitarios de Carvera, y la práctica, y algunas veces necesita un interlocutor o un polemista potencial. Porque lo conozco bien, yo sé que la primera de las facultades de Labra es la de —como quiere mi querida "Epístola Moral"— "igualar con la vida el pensamiento", que en su caso es hacer responsable a su pintura de lo que él piensa, que es bastante complejo y rico. Y no quiero hablar ahora ni de eso, ni de la actitud que mantuvo, cuando era muy difícil mantenerla, de un arte perfectamente dominado por su razón; cuando, con el aformalismo, toda la pin-

tura estaba entregada al predominio de la sinrazón...

Pero digo que no quiero hablar de eso, para no perderme en disquisiciones casi históricas, ahora que acaba de abrir una exposición de su obra más reciente...

PINTURA DE JOSE MARIA DE LABRA, Galería Kandinski. Madrid.

Como lo conozco muy bien, como lo he frecuentado mucho, lo he visto muchas veces debatirse contra las solicitudes de su propio instinto de pintor, que si las hubiera seguido, le hubieran permitido disponer de un arte más fácil, más amable e incluso más vistoso y asequible para el espectador, pero no cabe duda de que el moralista de la pintura que alienta en él no le permitió nunca entregarse a ese juego. Y el caso es que si hubiera seguido cada una de sus inclinaciones momentáneas, no hubiera tenido que hacer otra cosa que entregarse a su instinto de pintor... Pero Labra fue siempre un pensador de la pintura antes que un pintor... "Iguala con la vida el pensamiento"... Iguala con la realización pictórica lo que piensas que la pintura debe ser. Recuerdo que en pleno vendaval aformalista, él, como jugando a la tendencia de moda, dejó actuar a su mano pictórica, y le salió algún cuadro aformalista muy apetecible, pero... Pero rectificó en seguida y se desautorizó a sí mismo, volviendo a un arte en el que cada forma estaba autorizada por su

propia razón. A mí me parece —diga lo que quiera decir en su manifiesto personal— que ese breve retorno figurativo que se advierte en una facción de su exposición de ahora, en el fondo no es otra cosa que una leve subversión pictoricista frente a la dictadura del razonador formal. Y están muy bien esos leves retratos formales de su muestra —"formales", digo, porque ni en ellos puede evitar un predominio de la forma mensurada—, retratos en los que incluso cabría advertir la sugestión del siglo XV —es decir, de la época del humanismo pictórico—, pero se ve que Labra está ahí, en esa posición, provisionalmente, como en un devaneo; que lo suyo es lo otro.

En otros tiempos, el arte de Labra pudo entregarse a una vibrante apología de la forma razonada. Es que entonces la forma estaba en guerra. Pero ahora no. Ahora, toda la pintura —y, por supuesto, su propia pintura— vive situaciones de mayor placidez. No tiene necesidad de la polémica.

Si ello, pues —sin polémica—, casi toda la pintura de José María de Labra está ahora entregada a una especie de genealogía lineal de la forma. La forma aparece en ella visible, sí, pero tras su conformación a partir de las lineaciones previas. Y esas lineaciones, además, prefieren exhibirse en la textura de su propia materia, ya que casi siempre se trata de cuerdas tensas hasta conseguir la línea recta, o de cuerdas modeladas hacia la curva.

Pero si se trata de formas ya constituidas, entonces Labra exhibe un juego muy consciente de simetrías o de asimetrías. En ningún caso la forma es indiferente a la manera de presentarse. Y es cierto que la constitución matérica —a base de cuerdas o de otras materias— importa mucho en su pintura, pero la argumentación fundamental de la misma no es la materia la que nos la proporciona, sino la forma de la misma. ■ JOSE MARIA MORENO GALVAN.

La vanguardia española por Europa

"Merienda", un dibujo a tinta y lápiz de color que Federico ▶